

Marshall McLuhan

**Comprender
los medios de comunicación**

Las extensiones del ser humano

Título original: *Understanding Media. The Extensions of Man*
Publicado en inglés por The MIT Press, Cambridge, Massachusetts

Traducción de Patrick Ducher

Cubierta de Mario Eskenazi

Sumario

1ª edición, 1996
cultura Libre

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

- © 1964, 1994 by Corine McLuhan
- © 1994 by Massachusetts Institute of Technology, para la introducción
- © de todas las ediciones en castellano,
Ediciones Paidós Ibérica S.A.,
Mariano Cubí, 2 - 08021 Barcelona
y Editorial Paidós, SAICF,
Defensa, 599 - Buenos Aires.

ISBN: 84-493-0240-4
Depósito legal: B-428/1996

Impreso en Hurope, S.L.,
Recaredo, 2 - 08005 Barcelona

Impreso en España - Printed in Spain

Introducción a la edición de la MIT Press: *El ahora eterno*,
Lewis H. Lapham 9

PRIMERA PARTE

Introducción	25
1. El medio es el mensaje	29
2. Medios calientes y medios fríos	43
3. La inversión de un medio recalentado	53
4. El amante de juguete: <i>Narciso como narcosis</i>	61
5. Energía híbrida: <i>Les liaisons dangereuses</i>	69
6. Los medios como traductores	77
7. Desafío y colapso: <i>La Némesis de la creatividad</i>	83

SEGUNDA PARTE

8. La palabra hablada: <i>¿Flor del mal?</i>	95
---	----

4. El amante de juguete

Narciso como narcosis

El mito griego de Narciso atañe directamente a un hecho de la experiencia humana, como lo indica la palabra *Narciso*. Ésta proviene de la palabra griega *narcosis* o entumecimiento. El joven Narciso confundió su reflejo en el agua con otra persona. Esta extensión suya insensibilizó sus percepciones hasta que se convirtió en el servomecanismo de su propia imagen extendida o repetida. La ninfa Eco intentó cautivar su amor con fragmentos de sus propias palabras pero fue en vano. Estaba entumecido. Se había adaptado a su extensión de sí mismo y se había convertido en un sistema cerrado.

Ahora bien, el punto importante de este mito es el hecho de que el hombre en seguida se siente fascinado por cualquier extensión suya en cualquier material diferente de él. Ha habido cínicos que han afirmado que los hombres se enamoran más profundamente de las mujeres que les devuelven su propia imagen. Fuera lo que fuera, la sabiduría del mito de Narciso no conlleva ninguna alusión a que éste se enamorara de algo a lo que considerara como sí mismo. Evidentemente, de saber que la imagen era una extensión o repetición de él mismo, habría tenido

sentimientos muy diferentes hacia ella. Tal vez sea revelador de los prejuicios de nuestra cultura intensamente tecnológica, y por lo tanto narcótica, el que durante mucho tiempo hayamos interpretado la historia de Narciso como si significara que éste se hubiese enamorado de sí mismo y que creyera que él era el reflejo.

Fisiológicamente, hay muchas razones que hacen que una extensión nuestra induzca un estado de entumecimiento. Investigadores médicos como Hans Selye y Adolphe Jonas sostienen que todas nuestras extensiones, en la enfermedad y la salud, son intentos de mantener el equilibrio. Consideran cualquier extensión del ser como una autoamputación y que el cuerpo se vale de este poder o estrategia de autoamputación cuando su poder de percepción no puede localizar, o evitar, el origen de una irritación. El inglés tiene muchas expresiones que se refieren a esta autoamputación que nos imponen diversas presiones. Hablamos de «saltar fuera de su piel», de «salirse de su mente», y de «volcar la tapa-dera».⁶ A menudo creamos situaciones artificiales, en las condiciones controladas del deporte y de los juegos, que igualan las irritaciones y tensiones de la vida real.

Aunque no era su intención justificar la inventiva y la tecnología humanas, Jonas y Selye nos han dado una teoría de la enfermedad (malestar) que llega muy lejos en la explicación de por qué el hombre se ve compelido a extender varias partes de su cuerpo mediante una especie de autoamputación. En caso de tensión física debida a varios tipos de estímulos excesivos, el sistema nervioso central actúa para protegerse con una estrategia de amputación o aislamiento del órgano, sentido o función ofensor. Así, el estímulo para inventar resulta de la aceleración del ritmo y del aumento de la carga. Por ejemplo, en el caso de la rueda como extensión del pie, la presión de cargas nuevas a consecuencia de la aceleración de los intercambios con los medios del dinero y de la escritura fue un pretexto inmediato para la extensión o «amputación» de esta función del cuerpo. A su vez, la rueda, como antiirritante contra las cargas cada vez más pesadas, genera una nueva intensidad de acción por su amplificación de una función separada o aislada (los pies en rotación). El sistema nervioso sólo puede soportar esta amplificación gracias al entumecimiento, o bloqueo de la percepción. Éste es el sentido del mito de Narciso. La imagen del joven es una autoamputación o extensión inducida por presiones irritantes. Como antiirritante, la imagen produce un entumecimiento generalizado, o choque, que evita el reconocimiento. La autoamputación previene el reconocimiento de uno mismo.

6. Traducción literal de expresiones coloquiales que significan volverse loco. [N. de T.]

El principio de la autoamputación como alivio instantáneo de una presión sobre el sistema nervioso central puede aplicarse muy fácilmente a los orígenes de los medios de comunicación desde el habla a los ordenadores.

Fisiológicamente, desempeña el papel principal el sistema nervioso central, esa red eléctrica que coordina los varios medios de los sentidos. Cualquier cosa que amenace su funcionamiento ha de ser contenida, localizada o cortada, incluso a costa de cercenar el órgano ofensor completo. La función del cuerpo, como grupo de órganos para el sostén y la protección del sistema nervioso central, consiste en actuar como amortiguador ante las variaciones repentinas de estímulos del entorno físico y social. Un fracaso social repentino es un choque que ciertas personas «se toman muy a pecho», o que puede generar perturbaciones musculares que indican a la persona que se aparte de la situación amenazadora.

La terapia, tanto física como social, es un antiirritante que contribuye al equilibrio de los órganos físicos que protegen el sistema nervioso central. Mientras que el placer es un antiirritante (por ejemplo, los deportes, los espectáculos, el alcohol), la comodidad es la eliminación de irritantes. Tanto el placer como la comodidad son estrategias de equilibrio del sistema nervioso central.

Con la llegada de la tecnología eléctrica, el hombre extendió, o instaló fuera de sí mismo, un vivo retrato del sistema nervioso central. Y lo es hasta el punto de que es un desarrollo que sugiere una autoamputación desesperada y suicida, como si el sistema nervioso central ya no pudiese depender de los órganos físicos como amortiguadores contra las piedras y flechas de un mecanismo ultrajador. Bien podría ser que las sucesivas mecanizaciones de los diversos órganos físicos desde la invención de la imprenta hubieran producido una experiencia social demasiado violenta y estimulada para que la pudiera soportar el sistema nervioso central.

Respecto a esta causa demasiado verosímil de dicho desarrollo, podemos volver al tema de Narciso. Ya que, si bien Narciso es entumecido por su imagen autoamputada, existen buenas razones para ello. Se da un estrecho paralelismo entre las respuestas a choques o traumas psíquicos y físicos. Experimentan un choque el que pierde de repente a un ser querido y el que se cae de unos cuantos pies de altura. Tanto la pérdida de un ser querido como la caída física son ejemplos extremos de amputación del ser. Un choque induce un entumecimiento generalizado o aumenta el umbral de todas las percepciones. La víctima parece inmune al dolor o al sentido.

Se ha adaptado para la odontología un choque de combate generado por ruidos violentos, mediante un dispositivo conocido como *audiac*. El

paciente se pone unos auriculares y con un mando aumenta el volumen hasta dejar de sentir el dolor de la fresa. La elección de un *único* sentido que será estimulado intensamente, o, en el caso de la tecnología, la de un único sentido que será extendido, aislado o «amputado», es en parte la razón del entumecimiento que la tecnología como tal produce en sus fabricantes y usuarios. El sistema nervioso central acomete una respuesta de entumecimiento general frente al desafío de una irritación especializada.

La persona que se cae de repente se siente inmune a todo dolor o estímulo sensorial porque el sistema nervioso central ha de ser protegido de todo episodio agudo de intensa sensación. Sólo recobra poco a poco la sensibilidad normal de la vista y del oído y es entonces cuando empieza a temblar, a sudar y a reaccionar como lo habría hecho si su sistema nervioso central hubiese estado preparado de antemano para esa caída repentina.

Dependiendo de qué sentido o facultad es tecnológicamente extendida, o «autoamputada», es fácil vaticinar qué sentido experimentará esa «cerrazón» o búsqueda de equilibrio. Ocurre con los sentidos lo mismo que con los colores. Una sensación siempre es al ciento por ciento, y un color siempre es color al ciento por ciento. Pero la relación entre los componentes de la sensación de color pueden diferir hasta el infinito. No obstante, si por ejemplo se intensifica el sonido, también se ven afectados en el acto el sabor, el tacto y la vista. El efecto de la radio en el hombre alfabetizado o visual consiste en despertar de nuevo sus memorias tribales, y el efecto del sonido añadido a las películas de cine fue una reducción del papel de la mímica, del tacto y de la cinestesia. Así mismo, cuando el nómada se hizo sedentario y se especializó, también se especializaron sus sentidos. El desarrollo de la escritura y de la organización visual de la vida posibilitaron el descubrimiento del individualismo, de la introspección, etc.

Cualquier invento o tecnología es una extensión o autoamputación del cuerpo físico, y, como tal extensión, requiere además nuevas relaciones o equilibrios entre los demás órganos y extensiones del cuerpo. Por ejemplo, no hay forma de evitar cumplir las nuevas relaciones entre los sentidos, o «cerrazón», suscitadas por la imagen televisiva. Pero los efectos de la aparición de la imagen televisiva variarán de una cultura a otra de acuerdo con las relaciones existentes entre los sentidos en cada cultura. En la Europa audio-táctil, la televisión ha intensificado el sentido de la vista, empujando a la gente hacia estilos norteamericanos de envoltorios y vestimenta. En América del Norte, cultura sumamente visual, la televisión ha abierto las puertas de la percepción audio-táctil al mundo no visual de las lenguas habladas, de la comida y de las artes

plásticas. Como extensión y acelerador de la vida sensorial, cualquier medio afecta en seguida el campo entero de los sentidos, como explicó hace mucho tiempo el salmista en el Salmo 115:

Sus ídolos son de plata y oro,
obra de manos humanas.
Tienen boca, mas no hablan;
ojos tienen, mas no ven;
tienen oídos pero no oyen;
tienen nariz pero no huelen;
tienen manos pero no asen;
pies tienen, mas no andan;
ni tampoco palabra alguna sale de sus gargantas.
Los que los fabrican se volverán como ellos,
y todo el que tuviere fe en ellos.

El concepto de «ídolo» del salmista hebreo es muy parecido al de Narciso del creador de mitos griego. El salmista afirma que la *contemplación* de ídolos, o el uso de la tecnología, hace que los hombres se vuelvan como ellos. «Los que los fabrican se volverán como ellos.» Se trata de una simple cerrazón de los «sentidos». El poeta Blake desarrolló las ideas del salmista en una completa teoría de la comunicación y del cambio social. En su extenso poema *Jerusalén* explica por qué los hombres se han convertido en lo que contemplaron. Lo que tienen, dice Blake, es «el espectro del Poder de la Razón en el Hombre» que se ha fragmentado y «separado de la Imaginación y encerrado a sí mismo como en acero». En una palabra, Blake ve al hombre fragmentado por sus tecnologías. Pero insiste en que éstas son autoamputaciones de los propios órganos. Una vez amputado, cada órgano se convierte en un sistema cerrado de grade y nueva intensidad que empuja al hombre «a martirios y guerras». Además, Blake declara que el tema de *Jerusalén* son los órganos de percepción:

Si varían los Órganos de la Percepción, parecen variar los
Objetos de la Percepción,
Si se cierran los Órganos de la Percepción, parecen cerrarse
también sus Objetos.

Para contemplar, utilizar o percibir cualquier extensión nuestra en su forma tecnológica, primero hay que abrazarla. Escuchar la radio o leer una página impresa supone aceptar estas extensiones de nosotros en el sistema personal y experimentar la «cerrazón» o desplazamiento de la

percepción que automáticamente les sigue. Es este abrazo continuo de nuestra propia tecnología en su empleo de cada día lo que nos pone en el papel de Narciso de conciencia subliminal y de entumecimiento hacia la imagen de nosotros mismos. Al abrazar constantemente tecnologías, nos relacionamos con ellas como servomecanismos. Por ello, para poder utilizarlas, debemos servir a esos objetos, a esas extensiones de nosotros mismos, como dioses o religiones menores. Un indio americano es el servomecanismo de su canoa, como el vaquero es el servomecanismo de su caballo, y el ejecutivo, el de su reloj.

Fisiológicamente, el hombre, en su uso normal de la tecnología (o de su cuerpo diversamente extendido), es constantemente modificado por ella a la vez que descubre un sinnúmero de maneras para modificarla a ella. El hombre se convierte, por decirlo así, en los órganos sexuales del mundo de la máquina, como la abeja lo es en el mundo vegetal, y ello le permite fecundar y originar formas nuevas. El mundo de la máquina corresponde al amor del hombre cumpliendo sus deseos, es decir, proporcionándole riqueza. Uno de los méritos de la investigación de la motivación ha sido la revelación de la relación sexual del hombre con el automóvil.

Socialmente, es la acumulación de irritaciones y presiones del grupo lo que empuja a la invención y a la innovación, ya que éstas son antiirritantes. La guerra y el miedo a la guerra siempre han sido considerados como los mayores incentivos para la extensión tecnológica del cuerpo. De hecho, Lewis Mumford, en *The City in History*, considera la ciudad amurallada como una extensión de la piel, del mismo modo que la ropa y la vivienda. Las repercusiones de una invasión son un período tecnológicamente rico, incluso más que la preparación para la guerra; en efecto, la cultura sometida ha de ajustarse, en todas sus relaciones entre los sentidos, para recuperarse del impacto de la cultura invasora. Es durante estos intensos intercambios híbridos y conflictos de ideas y de formas que se liberan las mayores energías sociales y surgen las mayores tecnologías. Buckminster Fuller ha estimado que, desde 1910, los gobiernos de todo el mundo se han gastado unos tres billones y medio de dólares en la aviación, cantidad equivalente a sesenta y dos veces las reservas mundiales de oro.

El principio del entumecimiento se manifiesta tanto con la tecnología eléctrica como con cualquier otra. Tenemos que entumecer nuestro sistema nervioso central cuando éste es extendido y expuesto; de no hacerlo, moriríamos. Así, la edad de la ansiedad y de los medios eléctricos es también la del inconsciente y de la apatía. Y también es, de forma llamativa, la edad de la conciencia de lo inconsciente. Con el sistema nervioso central estratégicamente insensibilizado, son transferidas a la

vida física las tareas de conocimiento y de orden conscientes, de modo que, por primera vez, el hombre toma conciencia de la tecnología como extensión de su cuerpo físico. Según parece, ello no pudo suceder antes de que la edad eléctrica nos proporcionara las herramientas de la conciencia instantánea y total del campo. Con esta conciencia, la vida subliminal, privada y social, se ha colocado a la vista de todos, con el resultado de que se nos presenta la «conciencia social» como causa de los sentimientos de culpabilidad. El existencialismo ofrece una filosofía de estructuras en lugar de categorías, y de implicación social en lugar del espíritu burgués de existencia individual o de puntos de vista. En la edad eléctrica, llevamos a toda la humanidad como nuestra piel.